

SOCIALISMO Y VIACRUCIS

GONZALO GOICOECHEA

EN la rueda de prensa, celebrada después de los actos políticos en el círculo carlista de Estella, hubo una cierta tensión al hablar del número de asistentes. Carlos Carnicero —miembro del Comité Federal del PC— habló de diez a quince mil. Un periodista afirmaba que ochocientos para el mitin era una cifra optimista. Ni uno ni otro. La mayor parte de no militantes coincidíamos en unos cinco mil, para unos, en adelante, para otros, cerca. Las seis mil localidades del pabellón Anaitasuna de Pamplona fueron vendidas en su totalidad. El sábado por la tarde se había celebrado en este local "el festival de la solidaridad de los pueblos", en el que actuaron cantantes de diferentes nacionalidades.

Los fascistas

Pero antes de seguir contando lo que ocurrió el domingo 7 en Montejurra y Estella se hace necesario explicar el ambiente que en Navarra se respiraba días antes. Los fascistas atacaban de nuevo. Amplios sobres distribuían, mediante el correo, unos panfletos que no tienen desperdicio. Eran —otra vez— la baba y la amenaza en el aire. En uno de los panfletos, la comunión tradicionalista navarra, incapaz de más, decía los tópicos de siempre: separatismo y comunismo. Otro recogía discursos de don Javier de Borbón, muerto hace un año. Era una antología de fascismo. Se incluía también la declaración del 4 de marzo de 1977 hecha pública tras ser Sixto de Borbón —expulsado de España cuando se le sabía organizador o pelele de los actos criminales de 1976— acusado por el Partido Carlista de haber secuestrado a su padre.

Sixto —traidor para los carlistas— osaba en el tercer comunicado hacer una declaración política en la que se rechazaba cualquier intento de incorporación de Navarra a Euskadi. Argüía datos históricos que, según un joven carlista, "se los habrán contado, porque no ha hecho en toda su vida más que ser un "play-boy" a disposición del que más pague". La comunión tradicionalista-carlista se consideraba desplazada por el PC y terminaba amenazando como siempre: "La CTC quiere dejar clara constancia de que no será responsable de nada de lo que ocurra el próximo día 7 de mayo en Montejurra".

Según varios periódicos, Sixto había sido visto en Huesca acompañado por guardaespaldas arma-

dos. Pero no aparecieron y la fiesta carlista se celebró en paz y sin sangre.

Las plegarias

Con la asistencia de unos centenares de carlistas, se celebró en la pequeña explanada del monasterio de Irache la inauguración de un monolito. Era un homenaje a Ricardo García Pellejero y Aniano Jiménez Santos, asesinados por los integristas en 1976. María Teresa de Borbón, con acento extranjero, se dirigió a los presentes para rendir homenaje a su padre, don Javier. Después se rezó un responso —"acuérdate de Jesucristo, resucitado entre los muertos"— y un Padrenuestro.

Entre numerosas banderas carlistas, ikurriñas y de las demás nacionalidades del Estado, dio comienzo el viacrucis, cuya primera estación es rezada en la falda del monte, y así hasta la catorce, ya en la gruta donde se celebrará la Misa de campaña. Comulgan don Carlos Hugo, doña Irene, doña María Teresa, doña Cecilia, Mariano Zufía y alguno más. Finalizada la Misa, Irene de Holanda se dirigió a los presentes y leyó una pequeña hoja escrita con rotulador rojo.

Se descendió del monte y, en la campa de Ayegui, numerosos asistentes celebraron una comida de hermandad.

En la rueda de prensa, José María Zabala, secretario general del

Comité Federal del Partido Carlista, insistió en desligar estos hechos de carácter religioso, de los celebrados por la tarde en la plaza de los Fueros, de Estella. Era un acto el viacrucis para los católicos del partido. Y era también seguir un poco la tradición.

El socialismo

Por la tarde se celebró el acto político propiamente dicho y que la directiva del partido calificó como el primordial de la jornada. Comenzó Mariano Zufía, secretario general de EKA (PC de Euskadi). Como María Teresa e Irene por la mañana y los otros oradores que le seguirían, se refirió a García Pellejero y a Jiménez Santos. Se guardó un minuto de silencio que finalizó con fuertes "Ricardo, Aniano, no os olvidamos". El eje central de su discurso fueron las autonomías. El Partido Carlista considera insuficiente y manipulado lo que hasta ahora se ha hecho en este campo y defiende la autodeterminación, esa palabra que tanto asustó a la derecha tras el último Aberri Eguna. "Autodeterminación, término tan traído y llevado, manipulado por unos y por otros... y que no puede tener otra interpretación que la del ejercicio de esa facultad de los pueblos a elegir libremente su futuro". Rechazó el referéndum constitucional, al igual que Zabala, que estuvo muy duro con todos los grupos parlamentarios. Sus ataques a la iz-

quierda —al PSOE preferentemente, aunque sin citarlo— eran constantes. Para los carlistas, la izquierda parlamentaria ha traicionado los votos populares que recibió el 15 de junio y ha pactado, renunciando con ello a la defensa del socialismo. Pidió una unidad democrática y pluralista del socialismo sin ejemplarismos ni absorciones. "Tenemos la completa seguridad que un frente socialista que base sus presupuestos en el pluralismo, en la democracia, en la autogestión, sería la auténtica alternativa de poder del pueblo".

Don Carlos Hugo de Borbón Parma habló con acento extranjero, que a veces le traicionaba impliéndole la pronunciación de algunas palabras que se le quedaban trabadas en la lengua. Antes de comenzar a hablar su discurso, improvisó "un" carlistas: decid todos conmigo Nafarroa Euskadi da" que fue coreado con entusiasmo. Este "slogan" —Navarra es de Euskadi— fue el más coreado durante el acto que destacó por la poca capacidad de arrastre de otras frases lanzadas por pequeños grupos de militantes. Don Carlos rechazó el socialismo soviético por autoritario y también la social democracia —dos destacados militantes fueron expulsados tras la celebración del cuarto Congreso acusados de socialdemócratas—. Frente a ellos defendió "el socialismo de autogestión global (que) busca las libertades concretas de los partidos políticos y, dentro



Carlos Hugo, junto a su hermana María Teresa de Borbón Parma, su esposa, Irene, y, a la derecha del dirigente carlista, Josep Carles Clemente, responsable de prensa del partido.



Ikurriñas, cruces de San Andrés y boinas rojas, en el monte sagrado del carlismo.

de los partidos políticos, la autogestión política e ideológica desde la base misma del partido. Busca las libertades concretas de la organización laboral de los sindicatos, y dentro de las empresas, la autogestión empresarial. Busca la libertad concreta territorial, la autogestión en el municipio, en la provincia, en los pueblos o países".

Partido minoritario

Tras los acontecimientos de Montejurra 76, la prohibición del pasado año y el epígrafe de la convocatoria —"por el federalismo, el socialismo y la autogestión"— se esperaba, dada su autorización, una mayor afluencia de personas.

En la rueda de prensa la directiva carlista se defendía como podía de las preguntas de los informadores que insistían en la poca asistencia. Otros años los actos de Montejurra convocaban, es verdad, muchos antifranquistas no necesariamente de acuerdo con el franquismo. Además asistía también la llamada rama integrista, cuyos pocos restos fueron expulsados o se separaron tras el cuarto Congreso. Estaba el mal tiempo y también los bulos acerca de otra hipotética masacre, acrecentados con la supuesta presencia por la región de Sixto.

Lo cierto es que si habla muchos

jóvenes, también había gente mayor. Pocos recordaban los detalles folklóricos religiosos de otros años, pero había algún vejete que otro con sus banderas y sus Cristos de gabinete elevados con palos.

La evolución ideológica del carlismo es realmente sorpresiva y no debe extrañarles a los militantes que ese tema se plantea en la mayor parte de las ruedas de prensa que organizan. Tras los Montejurras en los que hablaba la extrema derecha, Blas Piñar incluido, llegó aquel 1968 en el que fue quemada públicamente la foto del dictador. A partir de entonces los conflictos se agudizan y terminan con los atentados fascistas —y todavía sin aclarar— de 1976. Este año la asistencia ha sido menor que otros, es indudable. Tanto Zabala como Zufía insistían en que, sin embargo, el 90 por 100 eran militantes del partido.

Desligan el viacrucis del mítin de la plaza de los Fueros, que no se celebraba desde hace once años.

Un carlista mallorquín explicaba, mientras subía al monte de la tradición, la bondad de Cristo. Un militante joven —que subió, pero no con los que rezaban— decía: "Soy militante del Partido Carlista, porque es un partido de lucha por el socialismo y la autogestión y que no se vende". Son gente curiosa estos carlistas. ■

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA



TRES MARTIRES

por Cipriano Rivas Cherif

Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 42, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- TRES MARTIRES: COMPANYS, ZUGAZAGOITIA Y CRUZ SALIDO, por Cipriano Rivas Cherif.
- UN MANDO INCOMPENDIDO: JOSE ASENSIO TORRADO, por M.ª Teresa Suero Roca.
- LA POLITICA NORTEAMERICANA DE "NO INTERVENCION"; 1936-1939, por Juan Durá.
- LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1966, EN MADRID, por Saturnino Carrasco y Carlos Hermida.
- IPARRAGUIRRE O LA EXPRESION POETICA DEL CARLISMO, por Emma Fernández del Pino Alberdi.
- A DIEZ AÑOS DEL RECUERDO: EL MAYO FRANCES, por José M.ª Solé Mariño.
- DIEZ AÑOS DESPUES: EL ESPEJISMO DE MAYO-68, por Juan Aranzadi.
- HISTORIA DE UNA DESILUCION: 1927, LOS SURREALISTAS Y EL P. C. FRANCES, por Angela Merino.
- UN PROLOGO FEMINISTA: MARY WOLLSTONECRAFT, por Charo Ema.
- ESPAÑA, 1948: Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara y Diego Galán.
- STRINDBERG, AQUI Y AHORA, por Eduardo Haro Tecglen.
- LIBROS: "La revolución del 68: Fenómeno universal de la juventud"; "La élite democrática"; "De comunas a sociedades por acciones"; "Una colección: Martillo Pilón"; "Historia de un fracaso (el 'Diario' de Areiza)".

EN EL NUMERO DE MAYO DE
TIEMPO de HISTORIA